

Punto de Interés Biológico: *Abedular de Montrondo*

CUATRO VALLES

Próximo al pueblo de Montrondo, se encuentra uno de los abedulares más interesantes de la cordillera Cantábrica e incluso de la península Ibérica. Se trata de un bosque de singular belleza y de gran interés natural. En su interior todavía encuentran cobijo algunos de los últimos urogallos cantábricos.

Distribución del abedul en Iberia



¿CÓMO ES UN ABEDUL?

El abedul es un árbol de hoja caduca que puede alcanzar una considerable altura. Su corteza de color blanquecino, que se va oscureciendo en los individuos de más edad, lo hacen inconfundible. Sus hojas tienen forma triangular con el borde formando dientes de sierra. Son de un color verde muy vivo que se torna amarillo en otoño.

Tolera muy bien los fuertes contrastes térmicos, mucho frío en invierno y calor en verano, siempre que el suelo conserve un cierto grado de humedad. Prefiere los suelos silíceos a los calizos, por lo que es más abundante en el sector occidental de la cordillera Cantábrica y en el macizo Galaico-Leonés. El abedul se extiende por toda Europa, aunque en la península Ibérica se limita a las montañas cantábricas, Pirineos, sistema Central y algunas otras localidades aisladas.

Detalle de una rama de abedul



UN COLONO...

En la península Ibérica el abedul suele aparecer bordeando los robledales y los hayedos, formando pequeños rodales o aislado en la proximidad de los cursos de agua. Tiene una enorme facilidad para colonizar nuevos territorios, preparando el terreno para que, finalmente, sea ocupado por otras frondosas, como robles o hayas. Para ejercer más adecuadamente esta labor colonizadora, la evolución le ha dotado de toda una serie de adaptaciones: produce gran cantidad de semillas que germinan con gran facilidad; además cada una de ellas cuenta con dos pequeñas alas, para "volar" a nuevos territorios arrastrada por el viento.

Es muy raro que los abedules lleguen a formar bosques compactos y bien estructurados en nuestras latitudes. Sin embargo, algunas localidades reúnen las condiciones necesarias para que esto ocurra. Los abedulares de Montrondo, Fasgar y Murias constituyen excelentes ejemplos.

El abedular de Montrondo



Abedul cubierto de líquenes



LOS USOS DEL ABEDUL

Antaño, era muy apreciado en toda la montaña por su madera, que según el decir popular, es muy resistente a la humedad y no se agrieta. Es fácil de trabajar, por lo que fue muy utilizada en la fabricación de aperos de labranza, mangos de herramientas y sobre todo madreñas, el calzado más utilizado por los montañeses cuando la nieve o el barro cubren el suelo. El de madreño es un oficio antiguo, ahora casi artesanía, cayendo poco a poco en el olvido.

La madera del abedul se empleaba también en la construcción de molinos, por su resistencia a la humedad. Otra utilidad ocasional que se daba en Omaña al abedul, consiste en utilizar su corteza para hacer unos cucuruchos o "capiruchos" en los que se reco-



Madreñas

LA FAUNA

Muchos de los árboles y arbustos de los abedulares de Omaña producen gran cantidad de frutos silvestres, vitales para el mantenimiento de una interesante fauna, entre la que destacan especies emblemáticas de estas montañas como

el urogallo y el oso pardo.

El urogallo cantábrico es una gallinácea forestal cuya distribución mundial se limita únicamente a la cordillera Cantábrica. Los machos son especialmente vistosos, sobre todo cuando cantan en los amaneceres de la primavera para atraer a las hembras. No hace mucho era frecuente verlos en casi todos los bosques de la montaña leonesa, aunque por desgracia, los cambios en los usos del medio han reducido drásticamente sus poblaciones, llegando a desaparecer de amplias zonas, sobre todo en el sector occidental de la cordillera. En la actualidad, el urogallo está considerado como una especie en peligro, siendo tarea de todos intentar conseguir que los bosques cantábricos sigan albergando su sigilosa presencia.

En los abedulares vive una nutrida comunidad de aves forestales entre la que destaca el escaso mosquitero musical.

El corzo merodea también estos bosques, así como el jabalí. Pero sin duda, la presencia ocasional de algún oso pardo es uno de sus más interesantes valores. El oso puede llegar hasta estos montes procedente de la cercana población del alto Sil en busca de alimento o de pareja.



Urogallo en plena exhibición primaveral

Gallina



Frutillos del tejo



EL BOSQUE DE ABEDULES

Cubre las laderas de un espeso manto verde que, al llegar el otoño, se va llenando de tonos amarillos, ocres y rojizos, para terminar blanco, como el resto, cubierto por la nieve invernal. El abedular, se caracteriza por la presencia de árboles altos, a veces muy próximos entre sí. Sin embargo, la escasa densidad de sus ramas, deja pasar bien la luz del sol, lo que posibilita el desarrollo del sotobosque. Arandaneras, frambuesos, acebos, tejos y serbales o capudos, como se dicen en Omaña, completan la compleja comunidad que acompaña al abedul.

El bosque de Montrondo, situado en una ladera de umbría o abesedo, ofrece al abedul condiciones idóneas de humedad. Los abedulares han sobrevivido así en las umbrías, al intenso uso agrario que el hombre hizo de las solanas como tierras de cereal, circunstancia que se repite en otros abedulares de la comarca.

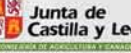
Se ha editado un folleto que describe en detalle la ruta, disponible en Cuatro Valles.



UNIÓN EUROPEA
Fondos Estructurales



Ministerio de Agricultura,
Pesca y Alimentación



Junta de
Castilla y León



DIPUTACIÓN DE LEÓN



CUATRO VALLES
Plaza de La Constitución 1
24120 LA MAGDALENA
León • ESPAÑA
Tel.: 90 34 987 581666
Fax: 90 34 987 581568
e-mail: cuatrovalles@cuatrovalles.es
www.cuatrovalles.es